

LABORATORIO FEMINISTA



TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de: copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Sinobrasderivadas. Esto es sólo un resumen de la licencia completa, que está disponible en los idiomas siguientes en las direcciones indicadas:
castellano: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.cs>
catalán: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/cs/legalcode.ca>
euskera: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.eu>
gallego: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.gj>

*Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista:
Producción, reproducción, deseo, consumo*

© Laboratorio Feminista
© las autoras de los textos

© de la presente edición (octubre, 2006): tierradenadie ediciones, S.L.
© imagen de portada: Natividad Salguero
© diseño y maqueta: tierradenadie ediciones, S.L.

ISBN: 84-932873-6-9
Depósito legal:

imprime:Xiana Color Gráfico

TIERRADENADIE EDICIONES, S.L.
CIEMPOZUELOS (MADRID)
<http://www.tierradenadieediciones.com>
correo electrónico: info@tierradenadieediciones.com

La presente obra ha sido editada con subvención del Instituto de la Mujer
(Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)

Han participado en la preparación de este libro: Débora Ávila Cantos,
Colectivo Envideas, Antonella Corsani, Laura Cortés,
MariaRosa Dalla Costa, José Enrique Ema López, Ana F. Vega de Miguel,
Montserrat Galcerán, Cristina Garaizabal,
el grupo de estudios Globalización y Movimientos Sociales,
María Gómez Garrido, Chefa Herma Insua, Matxalen Legarreta Iza,
Silvia López Gil, Marta Malo de Molina, Cristina Mateos,
M^a Jesús Miranda, Justa Montero Corominas,
Marisa Pérez Colina, Amaia Pérez Orozco, Elena Salas,
Nieves Salobral, Sania Samichec, Maggie Schmidt,
Carmen Torralbo Novella, Ana Varela... y todas las mujeres y hombres que
participaron en el curso y que lo nutrieron, día a día, sesión a sesión.

Débora Ávila Cantos, Matxalen Legarreta Iza y Amaia Pérez Orozco
estuvieron al cuidado de la edición

LABORATORIO FEMINISTA

TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA

PRODUCCIÓN, REPRODUCCIÓN, DESEO, CONSUMO



ÍNDICE

	pag.
Prólogo	5
Introducción: Producción y reproducción en Marx (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	13
CUESTIONAMIENTOS DEL CAPITALISMO ACTUAL	27
Políticas de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica (<i>Antonella Corsani</i>)	29
El paso de la sociedad fábrica a la metrópoli (<i>M^a Jesús Miranda</i>)	47
La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida (<i>Mariarosa Dalla Costa</i>)	59
SUBJETIVIDADES Y SUJETOS FEMINISTAS	79
Identidad de género y sujeto político (<i>Montserrat Galcerán Huguet</i>)	81
Sobre el género y el sujeto. Buscando caminos para la práctica feminista (<i>Ana F. de Vega de Miguel</i>)	95
Límites y posibilidades de prácticas políticas feministas de la localización (<i>José Enrique Ema López</i>)	105

Antielectras. Esquizofrenia y Marginalidad (<i>Elena Salas y Nieves Salobral</i>)	125
Apuntes desde el feminismo (<i>Cristina Garaizabal</i>)	137
CONSTRUYENDO ACCIÓN POLÍTICA	157
Momentos singulares en la evolución del feminismo en el Estado español (<i>Justa Montero</i>)	159
¿Cómo dejar de ser mujer y que nadie muera en el intento? Un puñado de apuntes e incertidumbres... (<i>Marisa Pérez Colina</i>)	173
Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica (<i>Carmen Torralbo Novella</i>)	179
TRABAJOS, TIEMPOS Y ESPACIOS	201
Buscando espacios visibles en una ciudad invisible (<i>Débora Ávila y Cantos</i>)	203
Sobre <i>el</i> trabajo y <i>los</i> trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista (<i>Matxalen Legarreta Iza</i>)	217
La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades (<i>Amaia Pérez Orozco</i>)	233

¿CÓMO DEJAR DE SER MUJER Y QUE NADIE MUERA EN EL INTENTO? UN PUÑADO DE APUNTES E INCERTIDUMBRES...

Marisa Pérez Colina

Escribo este texto animada por cavilaciones –bastante confusas– suscitadas tanto durante este curso, como a lo largo de mi trayectoria en el proyecto de coinvestigación feminista «Precarias a la Deriva»¹.

El «cómo dejar de ser mujer» se refiere a la necesidad personal y política de replantearme y explicitar las razones que, por un lado, me mueven hacia un devenir no mujer y que, por otro, me impulsan hacia la continuidad en una práctica política que parte claramente de una perspectiva feminista. Entonces, ¿de qué feminismo hablo y en qué medida éste sigue siendo un lugar potente en el que situarse a la hora de pensar/construir prácticas de transformación social?

Y el sin «que nadie muera en el intento» tiene que ver con la reflexión colectiva surgida en el seno de «Precarias a la deriva» en torno al qué sea eso de la crisis de los cuidados, del significado sociopolítico de los cuidados y de las virtudes subversivas de poner el cuidado en el centro, politizándolo, para llevar a cabo una práctica política que diga –transformando imaginarios–, agregue –posibilitando alianzas políticas fuertes– y genere conflicto –inventando/probando experiencias de protesta y construcción de mundos/vidas que subviertan el orden del beneficio–.

¿Cómo dejar de ser mujer... sin dejar de ser feministas?

Si la historia de los seres humanos es, como en la Guerra de las Galaxias,

1.- Precarias a la Deriva es un proyecto de autoinvestigación en torno a la precariedad de la existencia que, en su infatigable intento de crear alianzas y espacios políticos colectivos capaces de hacernos salir del aislamiento y del miedo para construir herramientas de desprecariación, se encuentra ahora al borde de su próxima autodisolución-mutación en Todas a Cien, Agencia de Asuntos Precarios. Para mayor conocimiento del proyecto y sus diversas andaduras, véase <http://sindominio.net/karakola/precarias.htm>

una lucha entre la fuerza y el lado oscuro, es decir, entre fuerzas buenas y fuerzas malas correspondientes no ya a seres genéticamente inclinados al bien y a seres esencialmente propensos al mal, sino a determinadas estructuras de poder que, materializadas en especies, cuerpos, clases, razas, sexos, géneros, sexualidades, edades, naciones o ideologías determinan posiciones de privilegio y dominio frente a posiciones de carencia y opresión, esta batalla tantas veces letal, se traduce, contada desde «los buenos», en la conquista y vuelta a reconquistar de libertades una y otra vez arrebatadas. Desde el lado de los oprimidos, la lucha es siempre más dura porque se parte de la situación intrínsecamente más débil de aquellos que han sido despojados de visibilidad, de recursos, de derechos... Para compensar las dificultades de este lugar de partida, los cuerpos que por su clase, raza, sexo, género, edad, estado físico, nivel de formación... intentan salir de situaciones de opresión, desde la esclavitud a la explotación, pasando por la invisibilidad, la exclusión, el maltrato, etc... se han valido casi siempre de una alianza asentada en un proceso de reconocimiento identitario: así, en cualquier movimiento de liberación, ya sea el de los esclavos negros, los pueblos colonizados, las naciones oprimidas, las clases explotadas, los géneros discriminados... la identidad ha facilitado el reconocimiento mutuo, la construcción del Nos y del Otro, la separación, dentro de esa alteridad, frente al Otro y la fuerza necesaria para lanzarse a cambiar el –injusto– estado de cosas existente.

La identidad feminista ha servido así, como tantas otras –la identidad nacional, de raza, etc...– para que muchas mujeres se reconocieran y aliaran, y para que se atrevieran a trastocar unas relaciones de poder que les eran desfavorables. Pero si bien es verdad que la identidad es una palanca de cambio inigualable, también lo es que puede convertirse fácilmente en una máquina generadora de nuevas exclusiones. En este sentido, liberarse de los mitos y místicas esencializantes es fundamental a la hora de repensar feminismos que no se acomoden en la peligrosa, por generadora de nuevas exclusiones, invención de viejos o nuevos «nosotras». Ya no podemos hablar de una exterioridad –de superioridad– moral posible desde la que situarse frente a los opresores, sino de relaciones de poder que se superponen y, en este sentido, me adhiero a la propuesta de Beatriz Preciado de pensar en el feminismo como transfeminismo, esto es, como «la forma que adopta el feminismo cuando corre el riesgo de la situación en multiplicidad» (2005:151). Se trata de dejar de pensar las diferentes opresiones unas al lado de las otras y de comenzar a analizar «los espacios de superposición entre género, sexo,

y raza» (2005:151) y otras categorías. «Se trata de inventar “políticas relacionales”» (Avtar Brah, 1996, en Preciado, 2005), de crear “estrategias de interseccionalidad política” (Kimberly Crenshaw, 1996, en Preciado, 2005) que desafien los espacios de “cruce de opresiones”, de *interlocking oppressions* (Bell Hooks, 2000, en Preciado 2005)».

Si partimos del firme propósito feminista y militante de huir de las mistificaciones, así como de lanzarnos a la pasión por transformar la compleja realidad armadas de saberes y haceres —políticos— situados, es decir, anclados en contextos particulares y no en abstracciones generalizantes, el reto de politizar el cuidado propuesto por Precarias a la Deriva¹ se convierte en una ardua tarea que obliga, en primer lugar, a despejar el término de mil codificaciones sociales preestablecidas y de falsos lugares comunes entre mujeres.

¿Cómo hacer una huelga de cuidados... sin que nadie muera en el intento?

La osada propuesta de pensar en la posibilidad de organizar una huelga de cuidados como herramienta simbólica y material, individual y colectiva, de subversión de la perversa lógica del beneficio que todavía rige las relaciones sociales actuales, surge de una primera constatación: la de la acuciante crisis de cuidados (Precarias a la deriva, 2004) en la que nos hallamos inmersas a escala global. Las reflexiones en torno a esta crisis nos llevaron a pensar una definición del cuidado que fuera lo más transgresora posible, así como al análisis de las experiencias de huelga concretas organizadas en el ámbito de los trabajos de cuidados y, a partir de las enseñanzas derivadas de estas últimas, al envite de imaginar las posibilidades de transformación vía politización del cuidado.

Las causas de la crisis de los cuidados dibujan una enrevesada encrucijada en la que los países del Norte se cruzan con los países del Sur. En el Norte, entre la multiplicidad de factores que conducen a la crisis, los principales serían: la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado sin la contrapartida de una reorganización del trabajo reproductivo hasta ahora asumido completa, obligatoria y gratuitamente por

1.-«Una huelga de mucho cuidado», Unas precarias a la deriva, *Contrapoder* núm. 09, pp. 25-36.

ellas en el marco del modelo de familia fordista. Es decir, los trabajos de reproducción no son asumidos por los hombres y son, además, progresivamente abandonados por el Estado, en el contexto de un paulatino desmantelamiento del Estado del Bienestar –deterioro de los servicios públicos en materia de salud, educación, asistencia pública...–. Tampoco la sociedad en su conjunto parece darse cuenta de la importancia de las actividades relacionadas con el sostenimiento de la vida ni, por lo tanto, se preocupa de organizarlas colectivamente. Aunque también es cierto que las condiciones de precarización de la existencia, pan nuestro de cada día en esta fase del capitalismo avanzado, tampoco favorecen en nada –por decirlo suavemente– las posibilidades de asunción de tales compromisos. Si a todo lo anterior añadimos el envejecimiento de la población, ya tendremos más o menos trazado el panorama completo de la crisis en el Norte. Pero ¿cómo, quiénes, están asumiendo ahora las tareas de sostenibilidad de la vida? Los diferentes trabajos de cuidado están siendo cada vez más capitalizados y quienes los desempeñan siguen siendo principalmente, mujeres y, más concretamente, mujeres del Sur.

Cuando los ajustes estructurales llevados a cabo en los países del sur a instancias de los organismos financieros internacionales expropián a la población de sus posibilidades de subsistencia fuera del mercado, orientando su modelo económico hacia la exportación, privatizando sus recursos y empresas públicas, ahogándolos en el pago de la deuda externa, patentando sus saberes ancestrales, obligando a congelaciones salariales, a devaluaciones... las poblaciones se rebelan y tratan de mejorar sus condiciones de vida a través de la fuga migratoria. Así, las mujeres del Sur emigran al Norte, donde son encauzadas hacia la realización, como mano de obra barata, muchas veces sin papeles y, por lo tanto, sin derechos, de los trabajos reproductivos.

La crisis como posibilidad de caos liberadores. No se trata ni de conciliar –¿cómo conciliar dos lógicas tan antagónicas como la de la vida y la del beneficio?–, ni de volver al pasado –¿quién quiere volver a ser una cuidadora por obligación?–. Se trata de aprovechar los tiempos revueltos de la crisis para promover formas de relación más ricas y para convertir el cuidado en un motor de conflicto y de cambio.

Pero ¿qué es eso de los cuidados? Lejos de toda intención moralizante de plantear el cuidado como deber y aún más lejos todavía de pensarlo como obligación de las mujeres o para la cual las mujeres tendrían

mos una predisposición o unas cualidades naturales, la idea es hablar del cuidado como una lógica. Una lógica que pone a la vida, desplazando al beneficio y a la seguridad, como eje articulador de la organización social. En una sociedad regida por una lógica del cuidado, la organización del trabajo, la planificación de las ciudades, la relación con el medioambiente, los conceptos de salud, de educación, de cultura, de tiempo... ya no se imaginarían y construirían en base a los depredadores intereses del dinero o a los miedos impuestos desde arriba mediante una interesada política del temor al Otro —ese enemigo abstracto, siempre reactualizado—, sino de acuerdo a los deseos —ansias de libertad, de conocimiento, de afecto,...— y necesidades —comer, dormir, tener una vivienda, gozar de buena salud...— de las personas.

La lógica del cuidado ha de actuar como palanca de desprecuarización en los planos subjetivo y material. Desprecuarización frente a las políticas del miedo impuestas por el estado de guerra global permanente y desprecuarización también frente a la incertidumbre con respecto al acceso a los recursos que garantizan la reproducción de nuestras vidas.

El miedo se construye, entre otras cosas, haciendo sospechosas las diferencias, idealizando las situaciones de autonomía e independencia y creando las condiciones materiales que aíslan a las personas y las hacen sentirse vulnerables. Para deconstruir ese complejo de mentiras que condenan a soledades débiles es preciso volver a tener en la cabeza que la libertad individual no sólo no está reñida, sino que depende de las relaciones de interdependencia que son la base de cualquier sociedad humana. Todas dependemos de las/los demás y todas necesitamos o deseamos en algún momento cuidar y ser cuidadas, con más o menos urgencia, con más o menos intensidad. Así que sería absurdo tratar de esquivar esta realidad en vez de valorarla como el placer que puede llegar a ser. ¿O no es un privilegio saber que una no está limitada a las estrechas fronteras de su propio cuerpo y que puede contar tanto para compartir su alegría o sus pensamientos como para aliviar sus cansancios y dolores con otros cuerpos? Generar lazos sociales, construir vínculos, espacios y proyectos que promuevan lo colectivo es imprescindible para poner en marcha una lógica del cuidado, huyendo del sálvese quien pueda y de los nuevos oportunismos. Cuidados a experimentar... que no sean infravalorados, ni obligados, ni malpagados, ni invisibilizados, ni posesivos. Cuidados siempre a renegociar entre las personas y las comunidades.

Dicho esto, es preciso aclarar que de poco sirve limitarse a escribir así en abstracto en un mundo posible mucho mejor que el ya de sobra conocido y, sobre todo, que la intención no es imaginarlo de forma definitiva y bien acabada, sino ir probando nuevas maneras de estar en el mundo y produciendo sus condiciones de posibilidad. En este sentido, la huelga de cuidados podría funcionar como un dispositivo simbólico y material de transformación.

Bibliografía

PRECARIAS A LA DERIVA (2004), *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: Traficantes de sueños.

PRECIADO, Beatriz (2005), "Savoirs_Vampires@War". *Multitudes*, nº 20.

UNAS PRECARIAS A LA DERIVA "Una huelga de mucho cuidado". *Contrapoder*, nº 9: 25-36.